

Dos poemas

Guillermo Landa

AXIS MUNDI

PORQUE EL REINO de este mundo ha sido finalmente instaurado:
los triunfadores imperiales entronizaron ya la moneda fiduciaria,
el capital especulativo y su rentabilidad con las guerras preventivas
y bacteriológicas sembrando de municiones U235 las provincias sumisas;
la enfermedad y sus metáforas seculares vuelven a sentar plaza
en el globo con el inédito SIDA como recurso de marketing;
los vástagos de Henri Nestlé, de John Doc Perberton
y de Ray Kroc's Macdonald's privilegiando el rédito económico
con leche maternizada, brebajes carbonatados siruposos
compuestos de nueces de kola cocidas y hojas de coca infundidas,
y happy meals sobre el hambre panzuda y tripuda,
huésped de cestodos y anélidos, de niños africanos,
asiáticos y latinoamericanos;
el dinero digitalizado exacerbando con su flujo y reflujo el furor
uterino de la USURA;
el desarrollo empobrecedor administrado por empresarios muníficos;
la publicidad teledirigida atizando el terrorismo consumista;
deseos trastocados en apetencias por el pregón hertziano;
la sexualidad y la progenie aterrorizadas por la ingeniería genética
y la biología militarizada;
arte y vida derruidos por la mercadotecnia;
paideia en brazos de las corporaciones confesionales
y epiqueya sierva de la concusión;
las libertades roñosas del neoliberalismo conculcadas

por los fundamentalismos;
la burocracia vaticanista santificando marranas, beatificando
criminales de guerra y niños delatores tlaxcaltecas;
la palabra poética y la crítica asfixiadas por el mercachifle
y el plutócrata.

¡Señora diosa de las riquezas, divina Ascherah, no dejes
que los globalizadores de la miseria sigan parando perjuicio
a la humanidad tratándose de cuentas o intereses!

Si así no fuere venga el profeta Shmu-El derribe tu estatua,
erigida por las sidonitas, derrumbe los prostíbulos donde
se recama de oro tu atavío, y Shelomó genuflexo purifique
el profanado Templo con aromoso mirto.

TERRORISMO ALIMENTARIO MADE IN USA

*Al colectivo francés de desobediencia civil (Collective
des Faucheurs Volontaires), que destruyen campos
de cultivo de maíz transgénico en defensa de su
soberanía alimentaria*

Habla el denunciante:

Prodiga todavía la tierra que nos sustenta
multiplicando el Xólotl de tres mazorcas,
pero ya las huestes transnacionales
avanzan con su invasión de transgénicos
para desactivar la potencia germinativa
de todas las semillas producidas por cada planta del GLOBO.
Y para socavar nuestra milpa
la racista tecnología “Terminator”
manipula “el reino vegetal”
contra el Teoxintle “nuestra mazorca sagrada”,
contra el linajudo cacahuacintle que enjaya pozoles tricolores
contra el reventador que nos regala sus granos tostados como crujientes palomitas para la sala de cine,
contra el palomero toluqueño,

contra las razas maiceras que sirven para hacer tamales blancos, nacatamales, tequixquitamales,
[corundas y tlaxcales,
contra el tabloncillo
contra el tehua
contra el chalqueño
contra el bolita
contra el zapalote chico
contra el zapalote grande
contra el pepitilla
contra el olotillo
contra el tuxpeño con el que se hace “sacagüil”
contra el vandeño
contra el nal-tel
contra el suave mején, blanco, negro, colorado, morado y atabacado,
contra el blando de Sonora
contra el dulcillo del noroeste
contra el maíz dulce
contra el jala
contra el alotón
contra el Tuzame blanco
contra el Yoawime azul
contra el Taulawime rojo
contra el Tazawime amarillo
contra el Chiwime pinto
contra los maizales que se desperezan
con el canto del *quetzalcoxcotli*,
contra los jilotes que engruesan felices
con el canto del pájaro x-kol.

Habla un descendiente de indios relapsos y paganos extraviados:

La Santa Cruzada de España proseguía su campaña de cristianar moros y judíos, de perseguir crímenes de herejía y apostasía, de castigar conversiones ficticias, de torturar y quemar opugnadores, cuando, en las primeras décadas del siglo XVI, los teules blancos, los *caxtilteca*, *hombres de Castilla*, nos invadieron y sojuzgaron con el armamento con que habían sido vencidos los abencerrajes: tiros de bronce, falconetes, bombardas y culebrinas, alabardas, azagayas de origen berberisco, espingardas que sirvieron para matar búfalos en la gran Quívira y escopetas con perdigones que nos cazaban como si fuéramos *tecuzoles*, ballestas bodoques y flechas tuvieron por blanco nuestro corazón idólatra, dardos y venablos, la espada de hoja toledana con el cardenal Cisneros conquistó Orán, el montante, espadón



a dos manos que Alvarado llevó a Perú, el gorguz, lanza corta de la hueste de Cortés, quien con daga y jineta “puñaba por la fe”.

Así las cabalgadas de peninsulares que entraron por nuestras tierras en guisa de rebato, prestas las manos a la codicia de oro y so pretexto de nuestra infidelidad, se lanzaron con vehemencia de cruzados cristeros a saquear nuestros oratorios, a derribar nuestros teocalis y a quemar nuestros libros de códices. Desde entonces el catequismo católico no ha cesado de perseguir y suplantar los antiguos cultos.

El honor español de Dios y el celo de los monjes negros silenció por siempre jamás el *tozozcuícatl* que entonaban los *tlamacazque cuicanime* para ayudar a despertar a *Chicomecóatl*, imagen de la fuerza vegetativa de la plantas, la venerada diosa:

Siete Mazorcas, ya levántate,

¡despierta (...)! ¡Ah, es nuestra Madre!

Tú no nos dejarás huérfanos:

Tú te vas ya a tu casa el Tlalocan.

Siete-Mazorcas ya levántate,

¡despierta...! ¡Ah, es nuestra Madre!

Tú no nos dejarás huérfanos:

tú te vas ya a tu casa, el Tlalocan.

Los *tlatoque* no invocan más a *Chicomolotzin* que protegía la sementera, pues la mariofanía franciscana disfrazó la advocación de nuestra “Diosa de los panes” con el nombre de la patrona de la hispanidad, la Santísima Virgen norbiense del río Guadalupejo, para que a ella dirijan sus plegarias los sembradores pidiéndole ayuda y su imagen decida si lloverá o no.

Dejó de sonar el *chicahuaztli*, “el sonajero de niebla” que llamaba a la lluvia y a la fertilidad; los cofrades de san Isidro Labrador nos impusieron a cambio el culto a la pértiga con que su divo, en el siglo XII, golpeó la tierra matritense para hacer brotar un surtidor.

Todavía el siglo antepasado las grandes denominaciones religiosas estadounidenses, sectas evangélicas portadoras del cristianismo “verdadero”, cruzaron la frontera fluvial del Bravo para hacernos la caridad de sacarnos de las tinieblas de la idolatría y la superstición en el medio rural y propagar “la manera de vivir de los norteamericanos” en las ciudades.

Su obra misionera, a pesar de sus prácticas pastorales seductoras: el sermón milenarista, la oración motiverbal, el trance de los *holy rollers*, y aun el acoso mediático, no ha logrado marchitar las flores de cempasúchil, siempreviva, malva, ni agostar la palma tierna de coyol, las verdes hojas de limoncillo con que decoramos nuestros altares y arcos domésticos en la ceremonia de Xantolo (el Todosantos, durante el mes *quecholli*, el decimocuarto del año) para honrar a nuestros muertos, cuyas ánimas se llegan a tomar la sustancia de los alimentos que les ofrendamos: tamales, mole de totoli, chocolate, pan de huevo, frutas de temporada, dulces y aguardiente de caña.

Nuestros adivinos, brujos y curanderos siguen recortando en papel de china de colores los muñecos llamados *tlatecme* para venerarlos en el *lakalchinchin* y pedirles “lluvia, salud, la germinación del maíz, y también maleficio para personas no estimadas”.

Con todo, la sobrevivencia de nuestra cultura milenaria periclita por la rapacidad de los nuevos manipulados de Mammón. La perversa porfía de la economía lucrativa ha lanzado contra nosotros a los testafellos del colonialismo industrial, que con la tecnología genética lograron excavar la divina hoyada donde *Ixmucané* (la Madre Tierra) Antigua Ocultadora formó la carne del hombre con el maíz amarillo y el maíz blanco.

Los áuricos sabuesos del capital de rotación husmeando la masa de maíz, que los Procreadores, Engendrados, Constructores, Formadores, Dominadores poderosos del cielo hubieron transustanciado en masa de sangre, manosearon con profanamiento esta veta germinal de nuestra vida que ya no servirá para que al morir volvamos a nuestra condición originaria de “hombre-maíz”.

La canalla invasora nos ha dejado vacíos de sustancia. Así desde 1856 corre atole por las venas de muchos bebedores de fécula hervida con la marca de fábrica de los señores Duryea de su negocio en Glen Cove, Long Island, Nueva York.

Los Balam, guardianes de las milpas

con sus cuerpos color de aire
fueron expulsados de nuestros sembradíos
por mercaderes encubredizos
con mascarilla biotecnológica
que rondan nuestros rústicos altares
para desgranar sus panochas estériles
en nuestro Xochicalco,
en nuestro Gundoní,
en nuestro Lakalchinchin,
durante la Fiesta del Elote.
Con esas semillas no podremos hacer
la siembra del año próximo.

Hablan huastecos y totonacos
nahuas, tlaxcaltecas y zoques:

¿Qué haremos
sin el maíz que *nukú*
(la hormiga tzicatana)
sacaba del Cerro Santo,
cerca del azufre por Tecpatán?

Ya no sembraremos “xinachtli”
consagrado en el Xochicalco
(casa de la flor)
ni comeremos Toctlacuali,
ni beberemos axocotl
para honrar al elote,

pues la tececiguata gringa,
la Diva DuPont, suplantadora
del dios Xinhetecuhtli,
nos proveerá con su Providencia
biotecnológica de libre mercado
granos asépticos a precios competitivos.

Ya no tendremos copias del Cintéotl
(muñeco del maíz)
para venerar (recordar latréutico)
en nuestros altares domésticos.

Ya no bailaremos la danza del Xochimiahuatotozi
el “pájaro de la flor del maíz”,
sino al son que nos toque
la firma Monsanto (EE.UU.).

IMPRECATORIA

Ea Ch'ul Balamil, Ch'ul Mètik,
Santa Tierra, Santa Madre,
diosa del yermo y señora del monte,
destiempla tus iras
sobre los violadores
de la *x'Ob*,
el alma del *awlil*.

Ea Otuanáka, Diosa del Maíz,
maldice los macabros huesos
donde creció la arcilla adamita de la codicia
y encarnó la gente-animal
de la progenie de los depredadores
que destruyeron la primera milpa
que hiciera la joven-maíz y su esposo
(un hombre mortal).
Transmuta esos homínidos-rapaces
en alimañas eunucas.

Y vosotras Madres Telúricas,
 Diosas de la Tierra,
 Diosas Selénicas,
 despójense de sus disfraces cristianos
 y cercenen la mano fría y usurera
 que firma papeles abominables
 para comerciar con granos foráneos
 mientras se aposcahua nuestro maizal. •

Huatusco, Veracruz, mayo-agosto, 2005

Glosario

Awlil: maíz para siembra, en tzeltal.

Axocotl (agua fruta, agua agria): bebida refrescante preparada con maíz fermentado, piloncillo y aromatizada con hojas de guayabo.

Centéotl (centli, maíz): con frecuencia llamado Centéotl Rojo, es el dios del maíz.

Chicomecóatl: Siete-Serpiente (denominación esotérica del maíz).

Diosa de la vegetación, llamada también Chicomolotzin, Veneranda (tzin), Diosa de las Siete (chicome) Mazorcas (ólotl).

Ch'ul Balamil, Ch'ul Métik: invocaciones a la Madre Tierra, en tzotzil.

Jilote: la mazorca cuando aún no cuaja el grano.

Otuanáka: diosa del maíz, en huichol.

Quetzalcoxcoxtli: un pájaro de tierras calientes o templadas que canta por la mañana durante la temporada de lluvias.

Sacagüil: tamal muy grande: "exquisito platillo elaborado con un cerdo pequeño, abierto en canal, cubierto de masa de maíz con chile, envuelto y liado en hojas de plátano y puesto al horno hasta cocerse en su jugo. El horno se tapa con argamasa".

Tececiguata: grande señora.

Tecuzoles: codornices que, según la descripción de Sahagún, "son tan grandes, como las de castilla: y son de mejor comer, porque

tienen pechugas como de perdiz...", *Libro undécimo de las aves*, fo. 52., *Códice Mendocino*.

Teocalli: templo nahoa, casa de dios.

Teul, teules o tehules: nombre que los indios aztecas dieron a los españoles conquistadores al conocerlos, creyéndolos dioses o hijos del Sol.

Tlalocan: el paraíso del Este, lugar de la abundancia, de la fertilidad y también de la resurrección.

Tlamacazque cuicanime: ministros cantores que, no habiendo realizado ninguna hazaña de guerra, tenían su residencia fija en los templos.

Tlatoqui: jefe, gran señor. Plural tlatoque, cuando se trata de gran número.

Tlaxcalli: pan de maíz.

Xinachtli: grano seleccionado para la siembra y consagrado en el altar doméstico o del Xochicalco.

Xinhetecuhtli: dios en cuya honra eran ofrecidos los primeros elotes rociándolos y el lugar de la ofrenda con sangre que sacaban de sus orejas los labradores.

x'Ob: el alma del maíz, en tzotzil.

Xólotl: una de las formas de Quetzalcóatl. Dios de los gemelos, de las mazorcas y de las plantas dobles.

GUILLERMO LANDA es egresado de la Facultad de Derecho de la UNAM. Pertenece a la Asociación del Servicio Exterior Mexicano. Poeta bilingüe en español y francés, ha publicado, entre otros libros, *Este mar que soy* (1964), *Cahier d'amour* (1979), *Obra poética, 1964-1994* (1994), *Frutero y yo* (2001) y *Viar de la venada* (UAM, 2004).